

José Ignacio Olmos Serrano

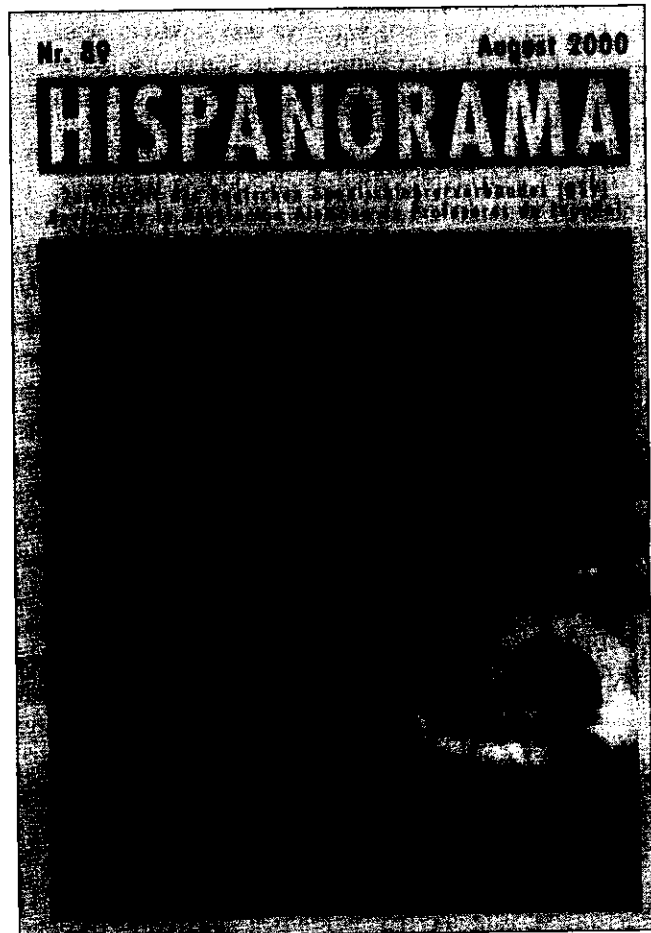
El Instituto Cervantes en la República Federal Alemana

El español es hoy, con el inglés, el chino y el hindi, una de las cuatro mayores lenguas del mundo. De su promoción se ocupa el Instituto Cervantes desde su tardía creación en 1991. Por ser más joven, el Instituto Cervantes es menos conocido internacionalmente que la Alliance Française, el British Council o el Goethe Institut, pero está creciendo más rápidamente que las instituciones culturales de los otros grandes países europeos. A los casi 40 centros existentes hoy en día, se unen cada año entre tres y cuatro nuevos centros en el mundo. A la necesidad de recuperar el terreno perdido, se añade el imparable crecimiento de la demanda de español como lengua extranjera. En Estados Unidos, además de los 32 millones de hispanohablantes que viven en el país, muchos angloamericanos quieren aprender español como segunda lengua: en las prestigiosas universidades de la costa Este, siete de cada diez universitarios escogen español como primera lengua extranjera. Los otros tres se reparten entre francés, alemán, italiano, chino y otras lenguas. En Alemania, por poner un ejemplo, el número de estudiantes en el Instituto Cervantes de Múnich se ha multiplicado por diez entre 1992 y 2002.

En Europa, sin embargo, el español es una lengua hablada sólo por 40 millones de personas. Y es que la fuerza del español reside en Iberoamérica: nueve de cada diez hablantes de español viven al otro lado del océano. Iberoamérica es la razón por la que muchas personas de todo el mundo se deciden a aprender español, y gracias a Iberoamérica España ha llegado a convertirse en la tercera potencia editorial de Europa. Por todo ello, los programas culturales de los centros del Instituto Cervantes incluyen masivamente actividades relacionadas con escritores o artistas hispanoamericanos.

Es un descubrimiento reciente que el español es un recurso económico de incalculable valor. Además de ser una lengua portadora de una de las culturas más importantes del mundo —la novela moderna, por ejemplo, sería simplemente imposible sin el español: pensemos nada más que en Borges, García Márquez, o Sábato—, la lengua española tiene un alcance económico que va mucho más allá de medios como el editorial o el cinematográfico: es un motor de relaciones económicas. Esto es lo que el British Council lleva haciendo desde 1934 y lo que el Goethe Institut desde 1951: la irradiación cultural de un país es indisoluble de su dinamismo económico. Y esto es lo que españoles y latinoamericanos han comprendido por fin.

Antes de analizar el desarrollo del Instituto Cervantes en Alemania, comencemos con algunas observaciones



previas sobre la política cultural del Instituto que permitirán conocer mejor el marco en el que se desarrolla la actividad de nuestros centros.

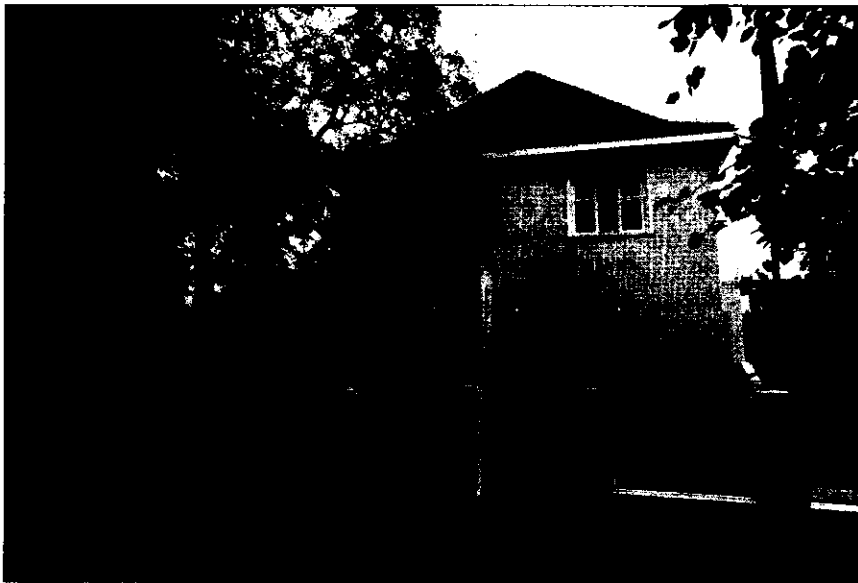
Cuestiones fundamentales de política cultural

La política cultural exterior es un tema de difícil tratamiento en el caso español por dos motivos: por un lado, es un tema que apenas ha sido tratado científicamente y existe una muy limitada bibliografía sobre el particular; por otro lado, como realidad administrativamente organizada, la política cultural exterior de España existe desde hace escasamente once años, es decir desde la creación misma del Instituto Cervantes en el año 1991.

La política cultural exterior de España está en manos de varios agentes o departamentos de la Administración Pública, si bien el Instituto Cervantes es el único organismo creado por ley con el objetivo explícito de la difusión de la lengua y cultura española en el mundo. En Alemania existía también hasta hace poco cierta dispersión en la acción cultural exterior y fue resuelta con la reciente fusión del Instituto Goethe y la agencia Inter Naciones. Ambas tenían algunos objetivos coincidentes, y ello suponía una cierta duplicidad de funciones en el exterior que no podía ya seguir siendo financiada en tiempos de austeridad de las arcas públicas. Esta fusión supone para las en-

tidades fusionadas mayores recursos, mayores sinergias y mayor claridad de funciones en el exterior.

El arte y la cultura no son adornos de la política exterior, sino más bien medios eficaces para establecer un diálogo fructífero entre los pueblos. Es importante e incluso urgente que las manifestaciones culturales pierdan definitivamente su carácter decorativo a los ojos de grandes sectores de la política y la sociedad y se vean revestidas de su función sustancial de fuente de conocimiento, emoción estética y campo para el diálogo entre los individuos y entre los pueblos. En un reciente artículo publicado en la prensa española, defendía Umberto Eco la tesis de que la fuerza de la cultura podría evitar el choque de civilizaciones. El intercambio cultural es el medio más eficaz para comprender la naturaleza del otro, del extraño, del extranjero. Sólo desde la ignorancia o el cinismo se puede tachar de utópica la tesis de Eco. Éste es o debe-



Instituto Cervantes Bremen – Fassade

ría ser el nuevo objetivo primordial de instituciones culturales como las nuestras, es decir, propias de las grandes naciones culturales europeas: facilitar el contacto entre ciudadanos de distintos pueblos o culturas, enseñar al otro y aprender al mismo tiempo de él, y todo ello con el objetivo final, urgente y actual de reducir el choque de civilizaciones al que se refiere Eco y que tanto está incrementando la peligrosidad real del mundo en que vivimos.

La política cultural tiene que ser un pilar fundamental de la política exterior, y así lo han visto hace tiempo países como Francia o Alemania, con pequeñas diferencias. Desde el 11 de septiembre, ya no podemos albergar ninguna duda sobre los objetivos finales que debe perseguir la política cultural en el exterior: debemos, ante todo, formular propuestas de paz y sostenibilidad, que reduzcan los riesgos de nuevas crisis en el sistema mundial. Conmovidos observamos las catástrofes sociales y culturales

en muchos países del mundo. Pero también dentro de nuestros propios países observamos cómo crecen las dificultades de integración de los extranjeros y, paralelamente, los riesgos de confrontación. Todo ello nos hace pensar en los enormes esfuerzos que deberán hacer las grandes naciones y sus instituciones internacionales para asegurar un "mínimo común civilizatorio". Las brutales experiencias a las que hemos asistido en el panorama internacional durante la última década, nos enseñan que el entendimiento intersubjetivo es la única alternativa a la violencia. Y aquí los institutos, Cervantes o Goethe, franceses o italianos, británicos o portugueses, tienen que jugar un papel fundamental a la hora de llevar a la práctica esta teoría.

En este sentido, carecerán de interés las manifestaciones culturales en el exterior que no vayan más allá de una mera presentación unilateral de lo propio. Serán acciones orientadas por un economicismo miope, cuando no por una mera vanidad institucional. Tenemos que superar el "Aquí estamos" o el peor aún "Así somos". La falta de continuidad de muchos de estos proyectos, así como la falta de claridad respecto de sus adecuados destinatarios son dos características de este tipo de manifestaciones: se produce aquí una exaltación retórica de lo "cultural" que vuelve ineficaces los esfuerzos invertidos.

Los institutos Cervantes en el mundo tienen la misión clave de identificar a sus interlocutores y proponer un diálogo que incluya los temas cruciales de nuestros tiempos. Pero, además, la política cultural exterior puede promover cautelosamente desarrollos democráticos allí donde sea necesario. El mayor bien

cultural que podemos exportar es la democracia y nuestro modo de organizar la sociedad civil en torno a ella. Esto es sin duda mucho más importante que el mero accionismo guiado por la alegre arbitrariedad de una sucesión de eventos culturales en los que se presenta unilateralmente una cultura – la que sea –, que no busca un interlocutor y un diálogo real con ese interlocutor, a falta del cual, finalmente los eventos terminan por resultar anodinos. La construcción de una sociedad civil internacional es la tarea más urgente del mundo de este nuevo milenio, y aquí sólo caben dos únicos instrumentos eficaces: la violencia o el diálogo intercultural. Para este último, los institutos culturales tienen la capacidad, en tiempos de grandes transformaciones, de mantener abiertos canales de comunicación que de otra manera están cerrados con excesiva facilidad a otros –la diplomacia o la industria, por ejemplo.

La importancia crucial de la política cultural exterior a largo plazo no puede medirse por la repercusión mediática que puedan tener unos pocos grandes eventos organizados en el exterior en nuestra propia prensa nacional. Sólo podrá tenerse conciencia cabal de la influencia y de la eficacia de esta política a largo plazo si se observa y analiza la enorme cantidad de conferencias, mesas redondas, diálogos de distinta naturaleza relacionados con España, que cada día, y así a lo largo de muchos años, tienen lugar en nuestros centros en el exterior.

Esa labor cultural continua, junto con la aún más callada de nuestras bibliotecas, que resuelven diariamente cientos de dudas sobre España y los países hispánicos en general, es la que eficazmente rompe prejuicios, despierta un interés por lo ajeno y proporciona los cauces para desarrollar prácticamente ese interés. Los debates sobre diseño en nuestro centro de Milán, las mesas redondas sobre las dificultades de la transición española en Varsovia, el congreso reciente en Bruselas sobre el modelo castellano de convivencia entre judíos, moros y cristianos en el siglo XV, son sólo algunos ejemplos de una política cultural que quiere establecer un diálogo sincero y práctico con los ciudadanos de aquellos países en donde estamos instalados. Y nuestra experiencia es que esa apertura y esa franqueza, así como la decisión de llevar al exterior los debates actuales que se producen en la sociedad civil española, producen directamente, además, un aumento del respeto y la consideración hacia España y el mundo hispánico.

En la política del Instituto Cervantes, la enseñanza de la lengua española y la difusión e intercambio cultural, juegan ambas un papel igual de importante y se complementan recíprocamente. El Instituto no privilegia la cultura frente a la lengua, o viceversa, sino que entiende la lengua como nuestro principal valor cultural en el mundo de hoy, y su difusión no es más que el medio para transmitir toda una visión del mundo y una tradición cultural. La labor de los centros del Instituto Cervantes en el mundo se concentra en presentar una imagen diversa de España y de Iberoamérica, que presenta sus múltiples y a veces contradictorias facetas y que no rehuye los diálogos más difíciles, todo ello siempre desde una perspectiva equilibrada y ajena a intereses particulares.

La creciente importancia de la lengua española en el mundo – con 400 millones de hablantes – se ve reflejada constantemente en los medios de comunicación. *THE ECONOMIST* afirmaba recientemente que "el mundo comprenderá pronto que globalización es una palabra española". Y el *NEW YORK TIMES* escribía que "si quiere Ud. hablar como un neoyorquino, aprenda español". Por su parte el *CORRIERE DELLA SERA* animaba a sus lectores a aprender español como medio para mejorar sus posibilidades profesionales.

El español está viviendo un imparable ascenso en todo el mundo y Alemania no es una excepción. El Insti-

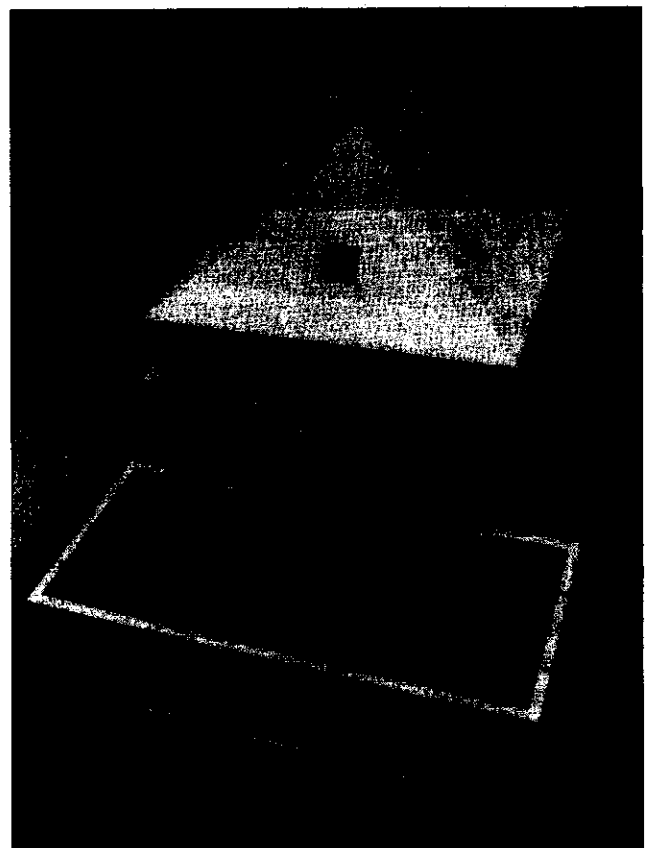
tuto Cervantes ha tenido, desde su creación, un éxito rotundo en Alemania desde diversos puntos de vista, especialmente por lo que se refiere al número de alumnos de español que estudian en los centros del instituto.

A continuación vamos a hacer un breve repaso de la historia y del funcionamiento concreto de cada uno de esos centros.

El Instituto Cervantes de Bremen

El Instituto Cervantes de Bremen es un instituto de nueva creación, a diferencia de la mayoría de los centros, que ya existían con anterioridad a la creación oficial del Instituto Cervantes en 1991 y que fueron integrados a partir de entonces en la red internacional del instituto. En este sentido, es un caso comparable al de Berlín, un centro que también deberá comenzar su actividad desde cero: la apertura de un nuevo centro está rodeada de una circunstancias y problemas de una complejidad muy característica, y completamente distinta del posterior funcionamiento normal de un centro.

Bremen se inauguró en el año 1995 y en los dos años subsiguientes se convirtió en uno de los centros más activos de la red internacional de Institutos Cervantes: asumió la enseñanza reglada de español en la Universidad de Bremen, desarrolló una política cultural enormemente activa y se convirtió en el primer centro del mun-



Instituto Cervantes Bremen – Modell für den Kulturssaal

do por número de matrículas y por grado de autofinanciación (del 86 % en el año 1997, y del 92 % en el año 1998).

La idea tantas veces propagada en aquellos años de que el español podía y debía ser un negocio internacionalmente, se hizo realidad. Un centro casi totalmente autofinanciado (en el que la aportación del estado tendía prácticamente a cero) y capaz de financiar unas actividades culturales de primer orden con el patrocinio que conseguía y con la gestión eficaz de los recursos que generaba.

En el instituto se acuñó entonces la expresión "modelo Bremen", cifrando en ella una fórmula de éxito que debería tratar de extenderse a otros Institutos Cervantes en general, y muy particularmente a los de nueva creación. El "modelo Bremen" quería significar el tipo de centro joven (de nueva creación), activo (en la difusión cultural y del español), moderno (aulas multimedia, conexiones a Internet a través de la universidad, proyectos de nuevas tecnologías, ...), de rápido crecimiento, y de bajo coste para el Estado.

Las razones del éxito de Instituto Cervantes de Bremen, sobre las que mucho se ha hablado dentro y fuera de la institución, pueden cifrarse en los siguientes puntos:

1. Huyendo de la improvisación, la apertura de este nuevo centro en el Norte de Alemania se preparó con bastante antelación y siguiendo una detallada planificación. Ello permitió, además, iniciar paralelamente relaciones con las autoridades, representantes de otras instituciones culturales y educativas, casi un año antes de la inauguración. Se consiguió así crear un ambiente de expectativa mucho antes de la apertura real del centro y preparar futuras colaboraciones.

2. El centro de Bremen cuenta desde sus inicios con un importante apoyo local: el "Land" de Bremen, y especialmente su Alcalde, Henning Scherf, apoyó activamente la creación de un Instituto Cervantes en la ciudad hanseática. Lo esencial de este punto es que las autoridades locales vieron al Instituto como un proyecto propio y pusieron en su realización un gran empeño e ilusión. La ayuda prestada por las autoridades locales se cifró en tres puntos: Cesión gratuita de una villa de principios de siglo; Remodelación del inmueble (el importe total de las obras ascendió a 500.000 €, de los cuales el Instituto Cervantes financió 120.000 € y el Senado de Bremen los 380.000 restantes); Subvención anual al Instituto Cervantes de 36.000 € para la realización de actividades culturales.

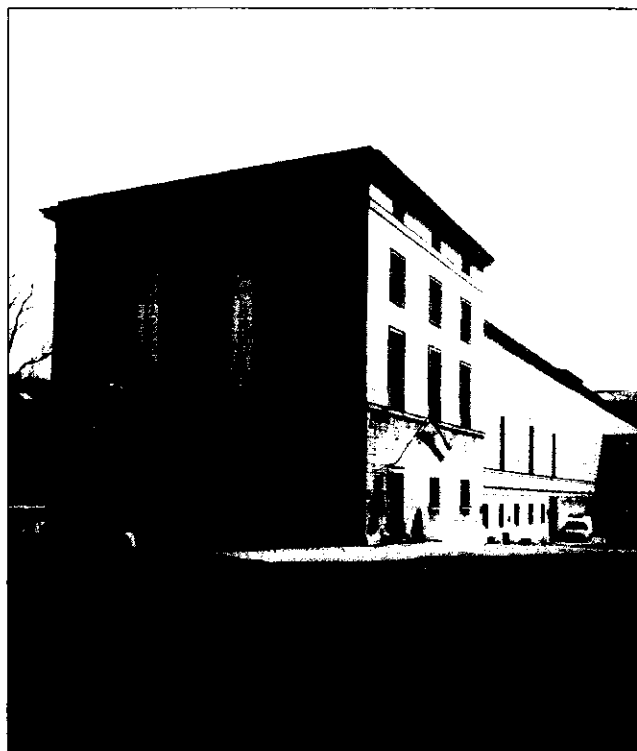
No obstante, lo más importante fue sin duda implicar al Instituto en los proyectos educativos relacionados con el español en la ciudad, y muy especialmente en la creación del nuevo Centro de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Bremen. Ello supuso a la larga que el Instituto Cervantes asumiera la enseñanza reglada del

español en la Universidad. Este proyecto fue financiado por el Senado de Bremen y supuso para el Instituto Cervantes de Bremen comenzar su andadura con un gran proyecto de cooperación con la Universidad, hasta entonces desconocido tanto en otros Institutos Cervantes como en otras Universidades alemanas.

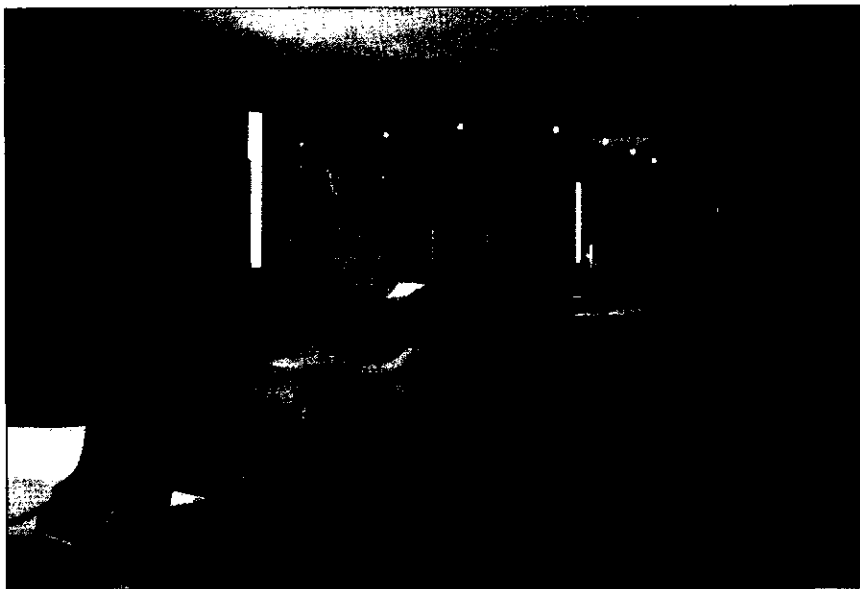
3. Todo el personal incorporado fue nuevo y se conformó enseguida un equipo joven, muy cualificado, y con una alta motivación. Este equipo de personas vivió la actividad del Instituto desde sus inicios con un enorme grado de identificación y compromiso, y ello ha sido sin duda la clave más importante del éxito del Instituto Cervantes de Bremen. Por otro lado, los ingresos generados por los cursos de español para el público general, y especialmente los derivados del proyecto con la Universidad y el patrocinio, suponen unas importantes fuentes de financiación que permiten acometer programas culturales de enorme calidad, atrayendo a un público cada vez más numeroso.

El Instituto Cervantes de Múnich

El caso de Múnich es muy distinto, pues se trata de un antiguo centro cultural de España, creado en 1956 por intermediación de la Princesa Pilar de Baviera y que en 1993 se integró en la red del Instituto Cervantes. Heredó entonces un público compuesto fundamentalmente por emigrantes españoles y latinoamericanos y cumplió más la función de centro de reunión para estos grupos que la



Instituto Cervantes München



Instituto Cervantes München – Eingangshalle

de un lugar de encuentro para alemanes interesados en conocer el español y las culturas española e iberoamericana. A pesar de su ubicación en el centro histórico de la ciudad de Múnich, el instituto era poco conocido para un público más amplio.

Gracias a una serie de medidas, esta situación ha cambiado radicalmente en los últimos años. El Instituto Cervantes de Munich fue en el año 2000 el mayor centro del Instituto Cervantes en el mundo por número de alumnos, número de matrículas e ingresos propios. Es uno de los puntos de referencia en Alemania para la cultura en español.

Hans-Jörg Neuschäfer, antiguo presidente de la Asociación Alemana de Hispanistas, lo ha resumido así: "Hay un dato que permite medir con exactitud la distancia entre el antes y el después [del cambio producido en la presencia de la cultura española en Alemania]. Este dato lo proporciona la evolución del Instituto de Múnich. Pues mientras que Bremen es una fundación nueva, el Instituto de Múnich es la continuación, en el mismo edificio, del antiguo Spanisches Kulturinstitut al que solíamos denominar irónicamente el Instituto de Coros y Danzas. Ahora se ha convertido aquello en uno de los centros culturales más activos y más atractivos del país, ya que muchos de los conferenciantes, autores, directores de cine, periodistas, músicos, fotógrafos y pintores que actúan o exponen allí, viajan luego a otras ciudades. Y si antes se perdían un par de oyentes en el amplio salón de actos del Instituto, ahora a veces se asfixia uno como cuando, el año pasado, se inauguró una exposición de fotografías de Carlos Saura, con presencia de su autor."

Las razones del éxito del Instituto Cervantes de Múnich y que explicarían este cambio, se pueden resumir en los siguientes puntos:

1. Ante todo hay una altísima calidad en la programación cultural del centro de Múnich: cuando el Instituto

Cervantes asume el antiguo Instituto Español de Cultura – un centro relativamente olvidado en una ciudad como Múnich, con una actividad cultural enorme y variada –, la única posibilidad estratégica de captar tanto la atención del público alemán como la de la prensa alemana, es la calidad de la programación cultural. Conferencias de escritores de la talla de Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa o Jorge Semprún, consiguieron que poco a poco comenzase a cambiar la imagen del Instituto.

Especialmente importante fue la realización de la Semana Internacional de las Letras Españolas en Múnich en 1999, que reunió a 22 escritores españoles, 4.000 espectadores

y una amplia atención por parte de la prensa, radio y televisión. Estos actos supusieron el punto de inflexión del prestigio del Instituto Cervantes en Múnich. A partir de entonces, el centro quedó establecido como una de las más activas instituciones culturales de la ciudad.

2. Desde sus inicios como Instituto Cervantes se ha llevado a cabo un trabajo de prensa continuo y cada vez más profesional. Desde los envíos periódicos a la atención personalizada, pasando por ruedas de prensa y elaboración sistemática de carpetas de información para periodistas. Una de las medidas de mayor éxito ha sido la de implicar a los propios periodistas en las actividades culturales como moderadores de los actos.

3. Los ingresos generados por los cursos de español para el público general y el patrocinio, están suponiendo unas fuentes de financiación cada vez mayores. Como en el caso de Bremen, estos recursos han permitido acometer programas culturales de enorme calidad, que han atraído a un público cada vez más numeroso. Ello ha supuesto un verdadero "círculo vicioso": Más ingresos por alumnos significaban más actividades culturales y más publicidad. Más actividad cultural y más publicidad significaban más interés por el español, por tanto, más alumnos y más ingresos. Y así durante los últimos diez cursos académicos.

4. Si en la época previa al Cervantes, el español era la única lengua en la que se realizaban los actos culturales, hoy en día los actos son siempre con traducción simultánea y la programación se imprime en alemán. De esta manera se ha conseguido abrir la oferta cultural a un público mucho más amplio que antes, un público que no necesariamente habla español pero que sí se interesa por la cultura en español. Esto se aplica especialmente a los periodistas de los medios de comunicación alemanes: la



gran ventaja de dirigirse al público también en alemán es que la prensa está mucho más dispuesta a reseñar las actividades o a publicar una entrevista con un escritor invitado por el Instituto Cervantes, que si todos los actos se celebrasen exclusivamente en español. La prensa alemana no suele mencionar actividades que tienen lugar en otro idioma sin traducción al alemán, ya que se consideran de interés para una parte demasiado pequeña de sus lectores.

Hoy en día, prácticamente un tercio de los actos culturales programados en el Instituto Cervantes de Múnich, aparecen reseñados en el *Süddeutsche Zeitung*, el periódico de mayor tirada en Alemania.

5. Para conseguir colocar al Instituto Cervantes en el mapa cultural de Múnich en un tiempo relativamente corto, ha sido de gran ayuda la política de organizar actividades en colaboración con otras instituciones, aprovechándose de la capacidad de convocatoria de estas y presentando así las actividades del Instituto a públicos nuevos y cada vez más amplios. Esta colaboración se ha realizado sobre todo con el "Literaturhaus", con el Ayuntamiento de Múnich y con Bertelsmann.

6. No menos importante han sido las obras de remodelación y ampliación de las instalaciones de la sede del Instituto en Múnich. Este edificio, que antes tenía un as-

pecto triste y abandonado, y cuya entrada era incluso difícil de identificar, ha sido sometido a una total modernización, gracias a una importante inversión del Estado español. La biblioteca también ha sido actualizada y sus fondos totalmente automatizados, y en la planta que desde hace poco tiempo ha sido añadida a sus espacios, se encuentran despachos de atención al público y una sala de profesores que confirman una nueva imagen. El centro aumentará pronto el número de aulas, solucionando así uno de sus más antiguos problemas.

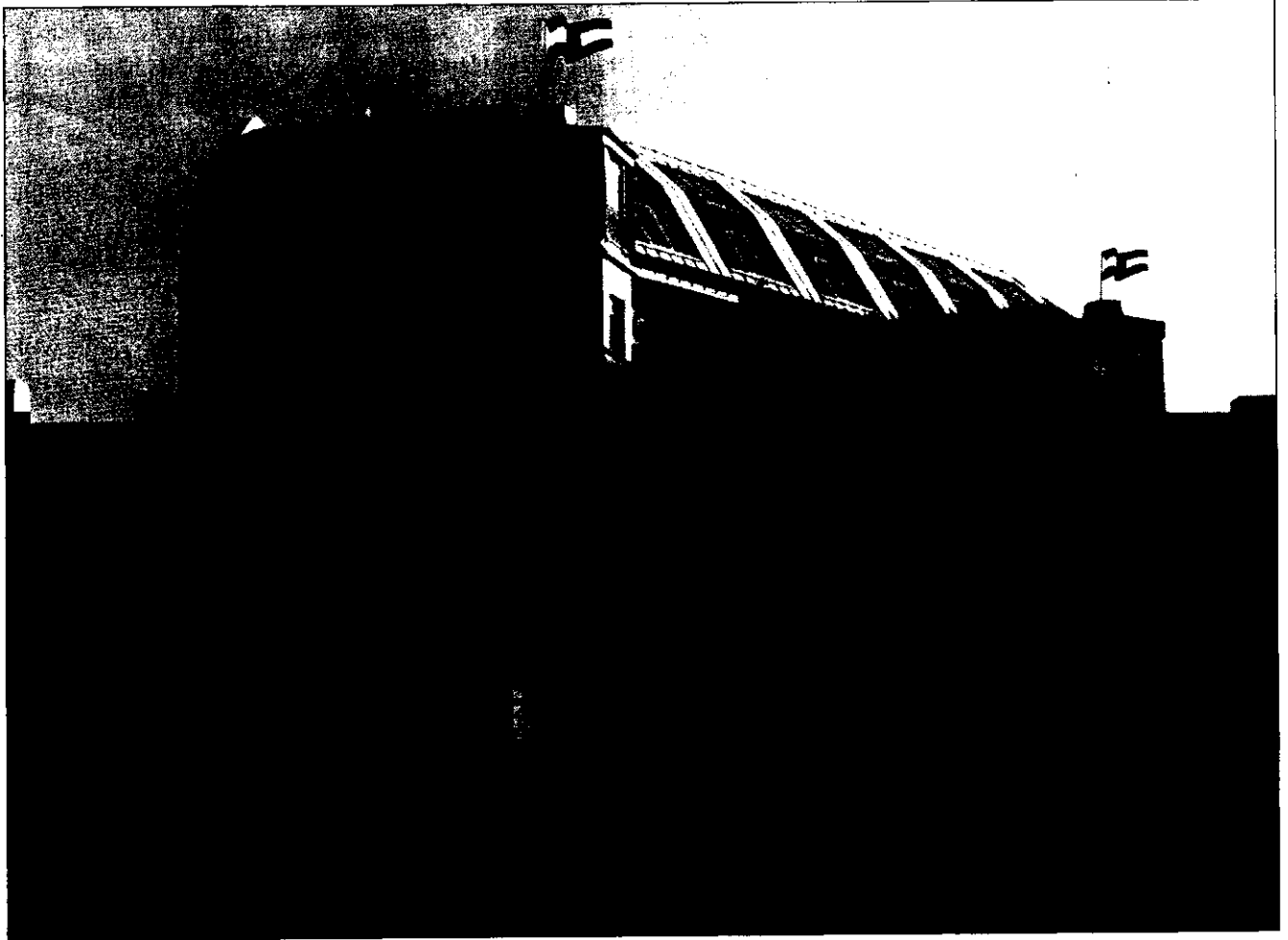
En el año 2000, el centro de Múnich registró el mayor número de alumnos de la red internacional de Institutos Cervantes.

El Instituto Cervantes de Berlín

La apertura de un centro del Instituto Cervantes en Berlín era un viejo sueño de la institución. Anunciado casi con la creación del Instituto mismo en 1991, se fue retrasando por diversos motivos. En principio, este nuevo centro debía integrarse en la futura sede de la embajada española en Berlín, un majestuoso edificio de principios de los 40, situado en el corazón de Tiergarten, y que había quedado enormemente dañado durante los bombardeos de Berlín a finales de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la dificultad de albergar aulas dentro de la embajada y su ubicación en medio de un parque con muy difíciles accesos por medios de transporte público, aconsejaron establecer la futura sede del Instituto Cervantes en un edificio independiente en el distrito de Berlin-Mitte al lado de la Isla de los Museos.

Las expectativas sobre la respuesta del público son muy altas, a juzgar por el desarrollo del español en toda la República Federal. El español ha abandonado el carácter secundario que como lengua extranjera había ocupado siempre por detrás del inglés y del francés. Se observa un crecimiento rápido y continuo en todo el sistema educativo – desde el Kindergarten hasta la Universidad – y como lengua extranjera en muchas escuelas privadas y en la enseñanza de adultos. El español ha dejado de ser una asignatura exótica y se ha convertido en una de las lenguas extranjeras preferidas de los alemanes.

En 1999 se impartieron en la Universidades Populares 18.486 cursos de español con un total de 212.127 alumnos. En el año 2001 el 42 % de los visitantes de la Expolingua de Berlín declararon en el marco de una encuesta realizada por los organizadores, estar interesados por el español como lengua extranjera. El Centro de Idiomas de la Universidad Humboldt de Berlín tiene casi 1.000 estudiantes en lista de espera para los cursos de español. Y, según un estudio publicado recientemente en el Anuario del Instituto Cervantes 2002 sobre el mercado del español en Francia y Alemania, el 14,1 % de los alemanes declara su interés por aprender español (frente

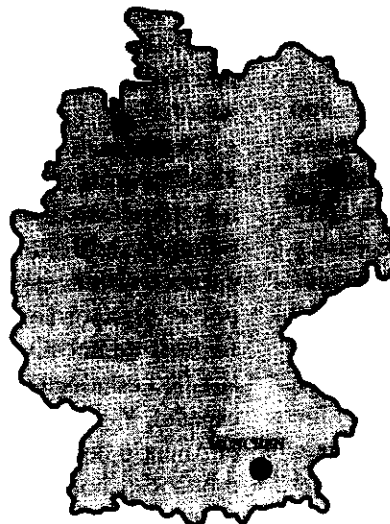


Instituto Berlin

al 17,7 % de interesados por el inglés, el 12,4 % por el italiano, y el 10,2 % por el francés): el 14,1 % de la población significa 9,5 millones de alemanes. En Berlín se enseña español en más de 50 escuelas, y en las tres escuelas europeas estatales con enseñanza bilingüe español-alemán.

El Instituto Cervantes ha llegado por fin a Berlín y se ha instalado en un edificio histórico en el corazón de Berlin-Mitte, directamente en los Hackeschen Markt, junto a la sede del British Council y del Goethe Institut. Con una superficie de 2.700 metros cuadrados, es uno de los centros más grandes de la red internacional del Instituto Cervantes. Con unas instalaciones impresionantes, el Instituto Cervantes pretende desarrollar en Berlín una política cultural de gran alcance y convertirse en uno de los centros de referencia de la cultura española e hispanoamericana en Alemania.

INSTITUTO CERVANTES



Algunas observaciones sobre los Institutos homólogos

Para entender la política cultural del Instituto Cervantes es preciso analizar, aunque sea brevemente, la de los institutos culturales europeos homólogos al Cervantes. De sus experiencias, errores y aciertos, el Instituto Cervantes ha sacado importantes lecciones y es preciso conocer no sólo el peso relativo de las lenguas, sino la política cultural y de promoción del idioma que está detrás de las mismas, para comprender el contexto en el que se mueve el Instituto Cervantes en Alemania.

a) El British Council

El British Council tiene, como es conocido, una estructura más parecida a la de empresa privada, aun manteniendo su carácter de servicio público. Está más orientado a los cursos de inglés, los cuales reportan a sus centros importantes beneficios, que a la difusión cultural, un terreno

en el que el British Council es menos activo. En Alemania disponían hasta hace escasamente un año de cinco centros, todos los cuales se han cerrado a excepción de Berlín, en el marco de una reestructuración de su estrategia internacional. El centro de Berlín, a cambio, ha recibido mayores recursos y quiere convertirse en el buque insignia de la presencia cultural británica en el continente.

La polémica que ha desatado el cierre de centros en Alemania está haciendo reconsiderar esta decisión a las autoridades culturales británicas. Sin embargo, parece poco probable que los centros se reabran y más bien se tiende a mantener una presencia en forma de "Info-points" con una única persona y ubicados gratuitamente en algún despacho de la universidad.

Gran Bretaña ha dedicado un enorme esfuerzo inversor para establecerse en el nuevo Berlín, donde se ha trasladado a un nuevo edificio en la zona culturalmente más emergente de la ciudad, Berlín Mitte, justo frente a la salida de una boca de metro. El nuevo edificio es es-

BRITISH COUNCIL



téticamente impresionante y ha sido reconstruido por arquitectos británicos, combinando estructuras vanguardistas con unos acabados en estilo pop-art. Consta de 6 plantas y toda su fachada está acristalada. El edificio está concebido como un enorme Show-case y encaja perfectamente con el espíritu vanguardista de la ciudad y de los nuevos edificios en el centro. Tiene todos sus servicios integrados: aulas, biblioteca, salón de actos, centro de información, oficina de asesoramiento para estudios en Gran Bretaña.

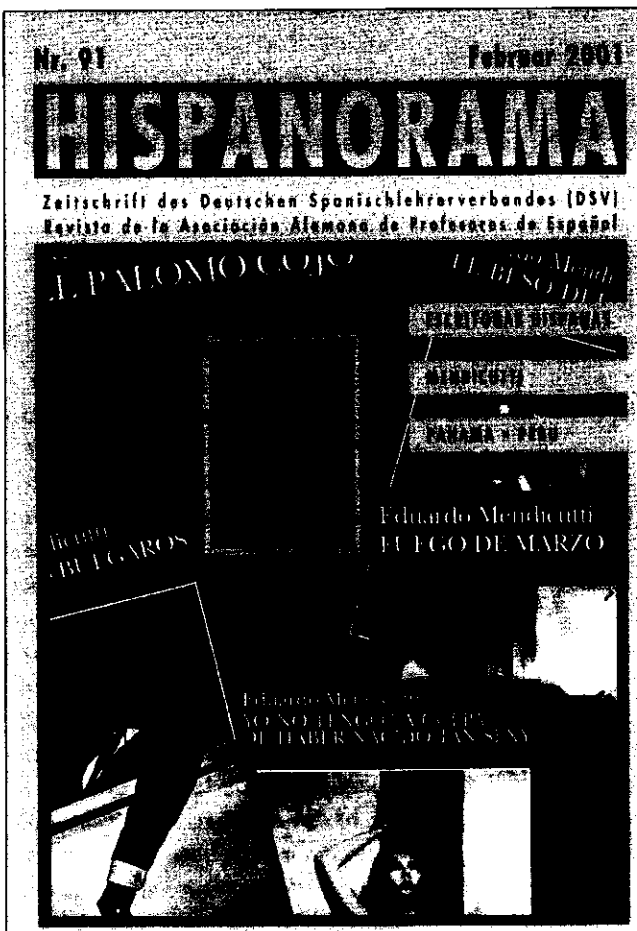
El British Council está concebido como un acceso directo a Gran Bretaña (Gateway concept): pretende ser un red de servicios integrados en el

que se puede, por ejemplo, comprar entradas para un espectáculo en Londres el próximo sábado, sacar los billetes de avión en un mostrador de British Airways, reservar un hotel y recibir consejos turísticos para aprovechar el resto del fin de semana. Todo ello en el British Council. Disponen de un Call-center de llamada gratuita y abierto 24 horas al día. El 40 % de las consultas que reciben son por Internet.

El presupuesto de British Council de Berlín se estructura como se ve en la tabla adjunta. Para hacernos una idea del esfuerzo inversor, veamos estos datos en comparación con los del Instituto Cervantes de Múnich en 2000, teniendo en cuenta que este centro es uno de los que más ingresan y más gastan de toda nuestra red:

	British Council Berlín	Instituto Cervantes Múnich
Aportación del Estado (Government Grant)	3.325.000 EURO	450.000 EURO
Ingresos por matrículas (Teaching income)	512.000 EURO	716.000 EURO
Otros ingresos (Other income)	102.000 EURO	90.000 EURO
Total	3.939.000 EURO	1.256.000 EURO

En las embajadas británicas ha sido suprimida la figura de los Consejeros Culturales. Dicha función la realiza el British Council en el mundo. Por otro lado, el British Council afirma estar claramente separado de sus embajadas, dado que su función no se identifica en absoluto con la de los sucesivos gobiernos de la Corona Británica. Las embajadas – afirman – tienen una función más política, están más en sintonía con los gobiernos de turno, mientras que el British Council "represents the permanent values of Britain" para lo que desarrolla una "policy clearly separated from the government".



b) El Goethe Institut y los proyectos de colaboración con el Instituto Cervantes

El Goethe Institut tiene una estructura y funcionamiento similares a los del Instituto Cervantes: el Goethe es una asociación privada sin ánimo de lucro que tiene un contrato-marco con el Estado alemán, mediante el cual éste le confía la difusión de la cultura y la lengua alemanas en el mundo. Presupuestariamente está adscrito al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán. El Cervantes, por su parte, es un Ente Público Autónomo, creado con el objetivo de difundir la lengua y la cultura españolas en el mundo, y adscrito también al Ministerio de Asuntos Exteriores español. Ambas instituciones, pues, son públicas, y realizan una política que depende de sus propios órganos de decisión.

Los centros del Goethe Institut dentro de Alemania tienen, sin embargo, una organización interna propia de la empresa privada, dado que están obligados a autofinanciarse totalmente.

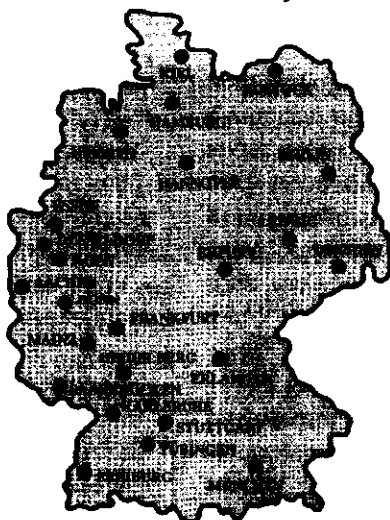
Especialmente interesante es el hecho que el Goethe Institut de Berlín dispone de una oficina para sus relaciones con el Parlamento alemán, a través de la cual un lobby trata de ejercer su influencia en defensa de los intereses del Goethe Institut en todo el mundo. Su actual directora, Ulrike Tonscht, fue hasta hace poco Directora del Goethe Institut de Barcelona.

El Goethe Institut y el Instituto Cervantes han colaborado en una gran cantidad de proyectos y esta colaboración no ha hecho más que intensificarse en los últimos años. El punto álgido de esta cooperación se produjo en junio de 2002 cuando los Institutos Cervantes de Alemania y los Institutos Goethe de España organizaron el I Simposio sobre "Las Relaciones Culturales Hispano-alemanas en el contexto europeo: estado actual, problemas y perspectivas", que fue

GOETHEINSTITUT



INSTITUT FRANÇAIS



INSTITUTO ITALIANO



inaugurado por la Ministra de Educación, Cultura y Deporte, Dña. Pilar del Castillo y por el Embajador de la República Federal de Alemania en Madrid, Joachim Bitterlich. Este simposio, que reunió a los principales protagonistas y especialistas de las relaciones culturales hispano-alemanas, tendrá una continuación en 2003 en el nuevo centro del Instituto Cervantes en Berlín.

Además, los institutos culturales extranjeros en Múnich han creado en 2002, a instancias del Instituto Cervantes y del Instituto Goethe, un nuevo foro bajo el título "EUROLAB para la cultura y las artes", que promueve actividades y proyectos culturales en torno a la idea de Europa. Este año EUROLAB empezó su andadura con un ciclo de mesas redondas y representaciones escénicas titulado "La reserva europea" y que fue clausurado por Jorge Semprún y el autor checo Pavel Kohout.

c) El Institut Français

La importancia del francés está decayendo a pasos agigantados en los últimos años en todo el mundo. En países en los que tradicionalmente el francés ocupaba el primer lugar como lengua extranjera en la enseñanza reglada, se está viendo relegado y habitualmente sustituido por el español. Se trata de un fenómeno imparable y que también se está produciendo en Alemania.

En Alemania, sin embargo, los acuerdos estratégicos establecidos entre París y – durante tantos años – Bonn, hacen que el francés goce de una situación privilegiada o protegida dentro de la enseñanza secundaria en Alemania. Lo que en la posguerra pudo tener sentido, a saber, la recuperación y fortalecimiento de las relaciones entre los pueblos francés y alemán para alejar el peligro de una nueva contienda, hoy parece ya carente de sentido. El francés se mantiene

por delante del español en la enseñanza secundaria sólo por que forma parte obligatoria de los planes de estudio. Por otro lado, el enorme número de profesores de francés, funcionarios, hace que se mantenga la asignatura ante las dificultades de reciclarles en la enseñanza de otros idiomas. Allí donde el mercado de las lenguas está liberado (enseñanza universitaria y academias privadas), el español ha superado al francés con creces en Alemania. Y en las escuelas, alumnos y padres de alumnos piden cada vez con mayor intensidad la enseñanza de español.

Por otro lado, la organización del Institut Français, muy funcionarizada y rígidamente jerarquizada dentro de la estructura del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, hacen que tenga poca agilidad y capacidad de reacción para enfrentarse al fenómeno generalizado de su retroceso, a pesar de muy abultados presupuestos con los que cuenta.

La importancia del francés está decayendo a pasos agigantados en los últimos años en todo el mundo. En países en los que tradicionalmente el francés ocupaba e primer lugar como lengua extranjera en la enseñanza reglada, se está viendo relegado y habitualmente sustituido pro el español. Se trata de un fenómeno imparable y que también produciendo en Alemania.

En Alemania, sin embargo, los acuerdos estratégicos establecidos entre París y – durante tantos años – Bonn, hacen que el francés goce de una situación privilegiada o protegida dentro de la enseñanzasecundaria en Alemania. Lo que en la proguerra pudo tener sentido, a saber, la recuperación y fortalecimiento de las relaciones entre los pueblos francés y alemán para alejar el peligro de una nueva contienda, hoy parece ya carente de sentido. El francés se mantiene por delante del español en la enseñanza secundaria sólo por que forma parte obligatoria de los planes de estudio. Por otro lado, el enorme número de profesores de francés, fundionarios, hace que se mantenga la asignatura ante las dificultades de reciclarles en la enseñanz de otros idiomas. Allí dond el mercado de las lenguas está libertado (enseñanza universitaria y academias privadas), el español ha superado al francés con creces en Alemania. Y en las eescuelas, alumnos y padres de alumnos piden cada vez con mayor intensidad la enseñanza de español.

Por otro lado, la organización del Institut Français, muy funcionarizada y rígidamente jerarquizada dentro de la estructura del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, hacen que tenga poca agilidad y capacidad de reacción para entrentarse el fenómeno generalizado de su retroceso, a pesar de muy abultados presupuestos con los que cuenta.

De estos cuadros puede deducirse que, junto a las expectativas extraordinarias del español en Alemania, aún queda mucho por hacer y estamos sólo al comienzo de un large camino.

Wolfgang Bader

Mit Spanien im Dialog – Die Arbeit des Goethe-Instituts in Madrid

Das sicherste Mittel, ein freundschaftliches Verhältnis zu hegen und zu erhalten, finde ich darin, daß man sich wechselweise mitteile, was man tut.

(Goethe)

”Als Deutscher Lehre und Erziehungshort ward heut ein Bau mit diesem Stein begonnen. 27. Januar 1909, 50. Wiederkehr des Geburtstags S. M. Kaiser Wilhelm” – so steht es auf dem Grundstein des Gebäudes mit der strengen Wilhelminischen Fassade in der Calle Zurbarán 21, gegenüber der deutschen Botschaft, das lange Jahre die deutsche Schule in Madrid beherbergte. Nach einer wechselvollen Geschichte, in deren Verlauf es während der 30er und 40er Jahre auch schon einmal zu einer Kaserne und einer spanischen Behörde umfunktioniert wurde, fand das Gebäude am 01. November 1970 zu seiner jetzigen Bestimmung, dem Sitz des Goethe-Instituts Madrid.

Die Präsenz des Goethe-Instituts in Spanien beginnt 1957, kurz nach dem Abschluss eines Kulturabkommens, in dem beide Länder das Interesse an der Errichtung von nationalen Kulturinstituten im jeweils anderen Land bekundet hatten. Es bot sich hier in Maßen eine gute Gelegenheit, kulturelle Beziehungen zu knüpfen, auch wenn am Beginn höchst ungleiche Partner aufeinander trafen: auf der einen Seite die Bundesrepublik im baulichen, institutionellen und kulturellen Aufbau zu einem demokratisch-pluralistischen Staat, auf der anderen Seite das Franco-Regime mit seinem zentralistischen Steuerungsapparat, seinen internen Zensurmechanismen und seinem Misstrauen gegenüber einem freiheitlichen Kulturbegriff und externen Einflüssen. Die Arbeit des Goethe-Instituts konnte sich nur als Kompromiss zwischen beiden Ansprüchen artikulieren. Die ersten Leiter waren Hispanisten, die von ihrem philologischen Ansatz her den Dialog führten, ohne zu sehr in die Bredouille einer regimekritischen Zone zu geraten. ”Das Institut ist ein Informations- und Dokumentationszentrum und eine Brücke zwischen den Wünschen derjenigen in Spanien, die sich für die deutsche Sprache und Kultur interessieren,” so definierte der Gründungsleiter Werner Brüggemann die anstehenden Aufgaben.

Eine ”heroische” Phase

Mit dem Umzug in das neue Gebäude 1970 erhielten nicht nur alle Arbeitsbereiche des Goethe-Instituts physisch einen erweiterten Raum, vor allem einen großen, eigenen Veranstaltungssaal, sondern sie konnten auch in einer völlig veränderten historischen Situation neu agie-